

de conciencia que se ejerciese en oposicion con los hombres competentes de que debe componerse el nuevo clero del positivismo. M. Congreve habia olvidado todo esto, así como otras partes de la *Filosofía positiva*, á lo que parece, cuando ha escrito que ateniéndose estrictamente al sentido preciso de las palabras, "no es permitido á un hombre de buena fé decir que la *Filosofía positiva* contiene muchas cosas tan contrarias á la ciencia como podría contenerlas el sistema católico." (1)

Así pues, segun se ha podido notar, M. Comte quiere conservar toda la organizacion católica, y el resultado lógico de esta parte de su doctrina en la práctica, seria el establecimiento de una institucion que corresponderia á la Inquisicion, institucion eminentemente católica, pero tambien muy contraria al espíritu científico, segun el comun sentir.

Espero haber dicho lo bastante para demostrar que en lo poco que he escrito acerca de M. Comte y su filosofía, no he hablado á la ligera, sin nociones suficientes, y por malevolencia. Despues de haber desarrollado mi pensamiento, no quisiera hacer creer que para mí las obras de Comte carezcan absolutamente de valor. Respeto con todo mi corazón á aquellos que impulsados por él han reflexionado profundamente en las problemas sociales y luchan como buenos por regenerar á la sociedad. Ellos tienen toda mi simpatía; y este impulso dado por él salvará del olvido el nombre y la reputacion de Augusto Comte. En cuanto á su Filosofía, yo la abandono citando sus propias palabras, que me han sido referidas por un ex-positivista, actualmente uno de los hombres más eminentes del Instituto de Francia, M. Carlos Robin.

"La filosofía es una tentativa incesante del espíritu humano para llegar al reposo; mas tambien se encuentra incesantemente desarreglada por los continuos progresos de la ciencia. De ahí viene para el filósofo la obligacion de rehacer cada noche la síntesis de sus concepciones, y vendrá un dia en que el hombre razonable no haga más que esa oracion al anochecer."

EL ASENTIMIENTO.

Llámase asentimiento, el acto en virtud del cual el espíritu reconoce por verdadera una proposicion, una percepcion ó una idea. De aquí resulta que el asentimiento hace necesariamente parte del juicio; porque si se quita de esta última operacion el acto por el cual afirmo ó niego, por el cual reconozco que una cosa es ó no es, sea absolutamente, sea con relacion á otra, no quedará más que una simple concepcion sin valor lógico, una proposicion que hay que examinar antes de admitirla. El mismo acto es necesario á la percepcion, que puede no ser para nosotros sino una simple apariencia, mientras que el espíritu no la ha reconocido en sí misma por verdadera. Así es como han existido filósofos, que han puesto en duda la realidad de los objetos percibidos, ó que han creído necesario convencerse de ella por el racionio. El asentimiento es espontáneo ó reflexivo, libre ó necesario. Es libre cuando no es impuesto por la evidencia, necesario cuando no puedo rehusarlo sin ponerme en contradiccion conmigo mismo. Los estoicos son los primeros, y tal vez los únicos filósofos de la antigüedad, que hayan dado al hecho de que tratamos un lugar importante en la teoría del conocimiento: al mismo tiempo que admitian con la escuela sensualista, que la mayor parte de nuestras ideas nos vienen de fuera, no creían que las imágenes puramente sensibles pudiesen convertirse en conocimientos reales sin un acto espontáneo, que no es otra cosa que el asentimiento.—(*Diccionario de las ciencias filosóficas.*)

(1) Yo habia dicho á la *esencia de la ciencia*, para indicar que consideraba el espíritu científico y no sus detalles; pero M. Congreve ha creído conveniente hacer á un lado esta palabra importante.

LA METAFÍSICA Y EL POSITIVISMO.

(Traducido de la obra intitulada "La ciencia positiva y la metafísica," escrita por M. L. Liard, profesor de filosofía en la facultad de letras de Burdeos, y coronada por la Academia de Ciencias morales y políticas.)

I.

Las ciencias tienen por objeto descubrir las leyes de los fenómenos; esto es: relaciones relativamente universales y relativamente necesarias entre términos relativamente simples; descomponen la experiencia actual y componen la experiencia futura, de donde se sigue que les está vedado el acceso á lo absoluto. De aquí ha deducido la imposibilidad de la metafísica, una doctrina filosófica que reduce todo el saber humano á los conocimientos científicos propiamente dichos. Para el positivismo "toda proposicion que no es finalmente reducible á la simple enunciacion de un hecho particular ó general, no puede tener sentido alguno real é inteligible;" (1) sólo es objeto de la ciencia lo positivo ó lo real, esto es, el conjunto de hechos conocidos por la experiencia; no existen principios anteriores y superiores á los fenómenos, ni causas eficientes y finales de las cosas que aparecen en el espacio y en el tiempo; ó si existen, son para nosotros como si no existiesen, puesto que no podemos adquirir su conocimiento. En efecto, estos principios y estas causas no se hallan en el número de los hechos, y desde Bacon, es una máxima por todos recibida y hasta vulgar "la necesidad de tomar los hechos observados por base directa ó indirecta, pero siempre la única decisiva de toda especulacion." (2)

Es enteramente histórica la prueba que da el positivismo de la relatividad de todo conocimiento humano, y por lo mismo, de la ilegitimidad de toda investigacion concerniente á lo absoluto. Si consideramos las diferentes ciencias que, desde la division del trabajo intelectual, se han repartido los dominios que el espíritu tiene que explotar, se verá que cada una de ellas, antes de quedar definitivamente construida, y de alcanzar resultados verdaderamente científicos, ha pasado por dos estados preparatorios: el teológico y el metafísico.

(1) Comte, artículo del Catecismo de los Industriales, 1835.

(2) A. Comte, *Curso de Filosofía Positiva*, leccion 58.